

El castro de “El Cerro de los Moros” (Castillejo de Iniesta, Cuenca) y la “castrificación” de la manchuela conquense

The hillfort of “El Cerro de los Moros” (Castillejo de Iniesta, cuenca) and the “hillfortification” of the manchuela conquense

Santiago David Domínguez-Solera*, Jesús F. Torres Martínez** y Michel Muñoz García***.

*ares.arqueologia@hotmail.com

**ketxutorres@yahoo.com

***barbacana2002@hotmail.com

Resumen: *Presentamos los resultados de la intervención realizada en el “Cerro de los Moros” (Castillejo de Iniesta, Cuenca). Se trata de un poblado de la Edad del Bronce en el que se conservan todas sus estructuras fundamentales y contiene potente estratigrafía con materiales en muy buen estado de conservación. Se pone en relación con otros casos estudiados en distintas zonas de la Provincia de Cuenca mediante planteamientos de Arqueología del Paisaje, para tratar sobre la consolidación del poblamiento estable en esta parte del interior de la Península.*

Palabras clave: *Edad del Bronce, La Mancha Conquense, Arqueología, Tafonomía, Arqueología del Paisaje.*

Abstract: *We present the results of the intervention at “Cerro de los Moros” (Castillejo de Iniesta, Cuenca, Spain). This archaeological site is a Bronze Age village in which all the main structures are preserved, and which stratigraphy contained materials in a very good state of preservation. The site can be linked to other examples of the province of Cuenca, studied through Landscape Archaeology, to analyse the consolidation of the settlements of this part of the inland area of the Iberian Peninsula.*

Palabras clave: *Bronze Age, Mancha Conquense, Archaeology, Taphonomy, Landscape Archaeology*

1. Introducción

La intervención en el yacimiento arqueológico del Cerro de Los Moros, situado en el término municipal de Castillejo de Iniesta (Cuenca), arranca por la solicitud expresa de los promotores y propietarios, D. César Cortijo y su esposa Dña. Carmen Adrada, a los firmantes de un estudio adecuado en este enclave, de acuerdo

a los procedimientos que establece la legalidad vigente y para desarrollar un programa de actuación para posibilitar su puesta en valor.

Tras una visita previa, en la que se comprobó la potencialidad del yacimiento para aportar nuevos datos sobre la génesis de los poblados fortificados en esta parte de la Meseta, a continuación se desarrolló un proyecto de interven-

ción arqueológica y se realizaron todas las gestiones necesarias para poder realizar una primera campaña de prospecciones y excavaciones. Ésta se desarrolló finalmente entre los últimos días de diciembre de 2015 y enero de 2016.

En dicha intervención se han realizado prospecciones tanto en el interior del recinto como en sus alrededores. También se han excavado dos catas en dos áreas al interior de las estructuras identificadas, que han servido para obtener información sobre las características y el estado de las ruinas de sus estructuras y de su estratigrafía. De otro lado, nuestro interés por desarrollar esta intervención radica en poder sumarla al resto de intervenciones que se han realizado en torno al estudio de Arqueología del Paisaje de la Prehistoria Reciente, desde el Paleolítico Superior al asentamiento definitivo y al proceso de “castrificación” (implantación de hábitat fortificados en altura) de las sociedades humanas de las comarcas de la Sierra, la Alcarria y la Mancha, en la Provincia de Cuenca. Dentro de este proyecto, más extenso, se han consumado intervenciones en yacimientos de la Provincia de Cuenca como son los de Verdelpino, Riscos de la Escaleruela y Los Pedrones (Domínguez-Solera y Muñoz, 2011; Domínguez-Solera 2011 y Domínguez-Solera, 2014), Valle de Altomira (Domínguez-Solera, 2017), las hoces del Júcar y del Huécar (*ibidem*), los de la Sierra del Medallón (inédito), la Cantera “Virgen de Rus” (inédito), etc.

En el presente artículo vamos a describir primero en detalle el desarrollo de la campaña y sus resultados, las características de las estructuras y unidades de deposición terrestre y de la cultura material de este yacimiento. De este modo podremos identificar cronoculturalmente el enclave y después podremos contextualizarlo y exponer su aportación como ejemplo que sirve como modelo dentro del proceso del afianzamiento territorial de las sociedades que

poblaron esta parte de la Submeseta Sur.

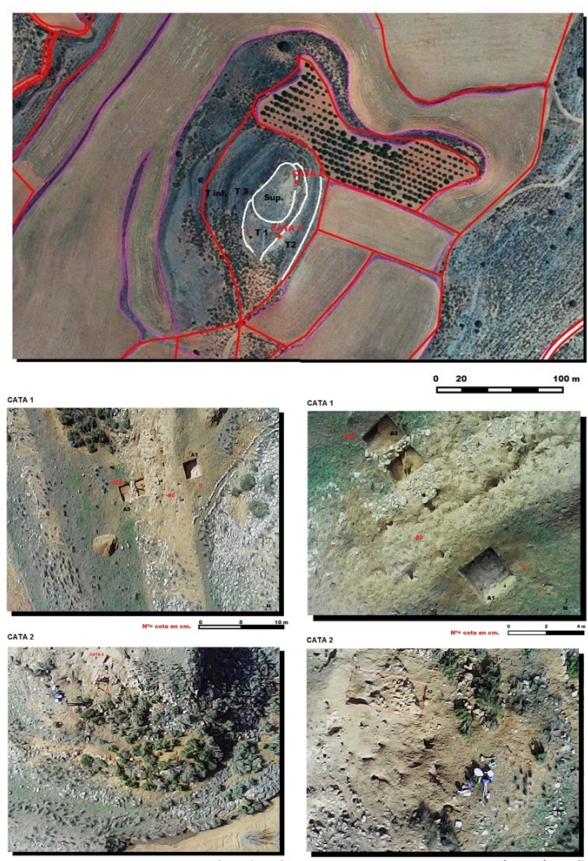


Figura 1: Arriba: vista general del Cerro de los Moros con las áreas y estructuras definidas durante las prospecciones (Santiago David Domínguez-Solera, sobre captura de SigPac). Abajo: Fotos aéreas de las dos catas excavadas (Santiago David Domínguez-Solera).

2. El castro de “El Cerro de los Moros”

El “Cerro de los Moros” es un cerro testigo de entre 2 y 3 ha de superficie, constituido por estratos de materiales sedimentarios (arcillas), compactados y generando conglomerados sobre una base o lecho de caliza. Se encuentra situado en la zona media de la Cuenca del Río Júcar y del Río Cabriel, afluente del primero. Es ésta una vía de comunicación natural e histórica que discurre desde el Sureste de la Península Ibérica a través de las llanadas de Utiel y Requena hasta la zona levantina y la costa (Almagro-Gorbea 1976-78: 138; Lorrio y Velaza 2005: 1042). Se sitúa en un punto que hasta hace muy

poco tiempo fue lugar tradicional de parada y descanso. Desde esta altura se controla un tramo de dicha vía de comunicación.

A partir de las prospecciones realizadas, la más grande concentración de materiales en superficie (en su mayor parte cerámicos) delimita un espacio arqueológico en torno al cerro propiamente dicho y a una zona de ladera ahora explotada como finca agrícola. De nuestro tránsito por las parcelas cultivadas que rodean al Cerro de los Moros, hemos podido comprobar cómo los materiales arqueológicos en superficie van disminuyendo progresivamente en número y en densidad de hallazgos en el espacio conforme nos alejamos del cerro. No ha sido posible localizar fuera de su área más inmediata ninguna otra zona con una gran concentración de materiales arqueológicos por lo que, en principio, el poblado se circunscribiría sólo al Cerro de los Moros.

2.1. Resultados de las prospecciones

Durante las prospecciones sistemáticas se hizo evidente que se había producido un expolio reiterado del yacimiento, pudiéndose identificar entre las abundantes conejeras los hoyos de saqueo de estructuras y de materiales, algunos de gran tamaño¹. De hecho, uno de los motivos implícitos de la intervención fue la de intentar valorar los efectos negativos de la intensa actividad de “detectoristas” y “buscadores de tesoros” (expoliadores) que resultaba molesta incluso para los propietarios de la finca y el desarrollo de las labores agrícolas. Estas rebuscas de materiales arqueológicos frecuentemente eran presenciadas por los vecinos desde

el propio pueblo de Castillejo de Iniesta (que está a un kilómetro escaso del yacimiento)².

En el cerro es posible identificar ya en superficie restos emergentes de varios potentes muros de piedra caliza recibida en seco, que forman parte de líneas de muralla dispuestas de forma perimetral y en varias alturas diferentes dibujando una serie de recintos concéntricos. Estos muros no sólo forman parte de un sistema defensivo, sino que sirven también para delimitar los espacios de ocupación y hacer de muros de contención de las laderas de arcilla. No ha sido posible identificar indicios algunos de fosos que pudieran complementar las defensas del castro, constituidas aparentemente tan sólo por murallas concéntricas y aterrazamientos en los puntos excavados.

En las prospecciones se han recogido sólo los materiales representativos y más significativos de cara a una evaluación e identificación cronocultural del yacimiento, dado que todos estos materiales carecen de un contexto estratigráfico claro. En la excavación sí se han recogido, en cambio, todos los restos detectados. Podemos afirmar que la distribución de los mismos es uniforme en todas las áreas prospectadas del cerro y sus inmediatos alrededores. En general se trata sobre todo de materiales cerámicos de tipologías propias de la Edad del Bronce y, probablemente también, del inicio de la Primera Edad del Hierro. Sólo en las terrazas inferiores del lado Oeste se detecta una mayor abundancia de material cerámico moderno y contemporáneo relativo a tareas agrícolas históricas.

En los espacios interiores pueden identificarse también en superficie (en parte por

¹ Algunas de las zanjas de saqueo son de tamaño considerable y superan los 4 metros cuadrados de extensión y los 50 cm de profundidad, con terreras de gran tamaño. Estas afectan especialmente a la plataforma superior del cerro.

² En la ficha de la Carta Arqueológica de Castillejo de Iniesta el yacimiento está registrado con el N^o 07160680001 Cerro De Los Moros y está incluido dentro del Ámbito de Protección Arqueológica B.1.- CERRO DE LOS MOROS (Polígono 2, parcelas 270, 274-278, 280-284, 289), que protege este yacimiento arqueológico.

la acción de un número importante de madri-gueras de conejos) una gran cantidad de frag-mentos de cerámica. Toda la cerámica encon-trada ha sido modelada (realizada a mano) y presenta en la mayoría de los casos una cocción irregular. En lo que se refiere a la tipología de los recipientes cerámicos, pastas, acabados y decoración, en su mayor parte se trataría de cultura material habitualmente atribuida a la Edad del Bronce y Primera Edad del Hierro: recipientes de tipo globular de tipo mediano y, en muchos casos, un acabado cuidado con engobes y bruñido y con decoración de apliques como mamelones o cordones modelados, o bien con unguilaciones en el borde y en el labio, bandas de puntos impresos, etc. También son relativa-mente abundantes en superficie los restos óseos recuperados (material zooarqueológico), junto con algunas piezas líticas. Sin embargo, no ha podido encontrarse en las prospección ni una pieza de metal de época protohistórica, enten-demos que por el intenso saqueo por parte de expoliadores³.

Durante la prospección ya se pudo definir objetivamente la gran potencia conservada de ciertos muros, en especial en algunos de los restos de los lienzos de las murallas. Con esos datos se confeccionó el plano general de áreas. Esta buena conservación se hizo posible gracias al depósito de materiales que se ha producido durante en la ruina de las partes superiores de las estructuras originales, enterrando las partes inferiores. Edificaciones y parte de los lienzos defensivos estaban construidas con arcillas del propio cerro y por efecto de los agentes meteo-rológicos fueron completamente erosionadas y literalmente se disolvieron progresivamente. Esto ha contribuido a la formación de un “tell” en el que se han depositado mayor cantidad de

sedimentos en las terrazas inferiores, por des-gaste de las zonas superiores, incluso a pesar de la labor de contención realizada por los restos de las estructuras defensivas. No obstante, en las terrazas superiores del castro se ha podido constatar la preservación también de un depó-sito de gran potencia y en la cima se confirma la existencia de una potente estratigrafía, en la que múltiples conejeras paralelas a muros de cons-trucciones soterradas demuestran hasta más de 50 cm de cota arqueológicamente fértil.

Las estructuras identificadas en prospección establecen un núcleo con las siguientes áreas:

- Cima del cerro: La plataforma superior del cerro se encuentra delimitada por una estructura de muro artificial que subyace en diversos puntos o se denota por la presencia de relieves que indican estructuras subyacentes o bien por material de derrumbe calizo de la ruina de la estructura. Además, en su parte Oeste, Noreste y Sur se constata cómo la estructura del muro, de mampostería en seco, apoya directamente sobre el conglomerado de arcillas compactas que forma la base geológica del cerro. Esta es-structura constructiva en talud se denomina de tipo “de relleno posterior” o “*backfilling*” y, en este caso, el espacio posterior entre el muro y el nivel geológico de la ladera del cerro está re-lleno por arcillas y materiales sedimentarios. En la parte Noreste parece que el muro se inte-rrumpe en un espacio de 4 a 5 metros, pudiendo ser debido a la ubicación de la puerta o zona de acceso al recinto superior.

- Terraza 1: Se trata del área aterrada a más altura, situado a tan sólo unos 3-4 m por debajo de la cima del cerro. Esta área está deli-mitada y contenida por una segunda estructura de muro de mampostería en seco que, aparen-temente, abarca sólo el lado Este del cerro.

- Terraza 2: Se trata de una segunda terraza, 3-4 m más baja con respecto a la Terraza 1 y que en este caso sí es completamente perimetral

³ En toda la superficie del yacimiento abundan los culotes metálicos con los fulminantes de cartuchos de escopeta, prácticamente único material metálico localizado.

a todo el cerro. Sin embargo, sólo se aprecian restos de muros principalmente en el lado Este, no adivinándose más que un relieve continuo hacia el Oeste y resto del perímetro. Esto no descarta que existan estructuras subyacentes o bien que éstas se hayan perdido recientemente, ya que la terraza se mantiene en este lado pese al desgaste general que sufre esta colina arcillosa.

conformados de forma artificial por intervención humana, pero no ha sido posible identificar muros o restos de muros a la vista ni averiguar si existen muros subyacentes, aunque sí es posible localizar materiales en superficie, que en algunos puntos son incluso especialmente abundantes.

2.2. Resultados de las excavaciones

Los trabajos de excavación se concentraron en dos catas dispuestas como sendos transeptos o zanja cuyo trazado aproximado seguía la dirección Este-Oeste. La Cata 1 se situó entre la Terraza 2 y la Terraza 1 y la Cata 2 entre la Terraza Superior y la Terraza 1. Con esto se pretendía poder obtener información sobre las estructuras constructivas existentes en el lado Este del Cerro de los Moros y sus características estratigráficas.

2.2.1. Cata 1

La Cata 1 constó de 5 cuadros de 2 x 2 m que fueron denominados como A1, A2, A3, A4 y A5. Los cuadros del A1 al A3 se plantearon y excavaron en plena Terraza 1 y la transición hacia la Terraza 2, mientras que los cuadros A4 y A5 se situaron sobre el muro que sujeta y permite el aterramiento de esa terraza y se desarrollaron sobre el centro de la terraza. En el proceso de excavación no fueron retirados todos los niveles fértiles para respetar las estructuras encontradas. No obstante, fue posible llegar hasta el suelo arcilloso geológico (UE 0) arqueológicamente estéril y que indicaba el final de la estratigrafía de ocupación del yacimiento.

En los cuadros situados en las cotas más inferiores (A4 y A5) se ha podido observar cómo el muro de piedra que mantiene el aterramiento (UEM 3 y 4⁴), en talud, se construye con una primera hilada que sirve de cimenta-

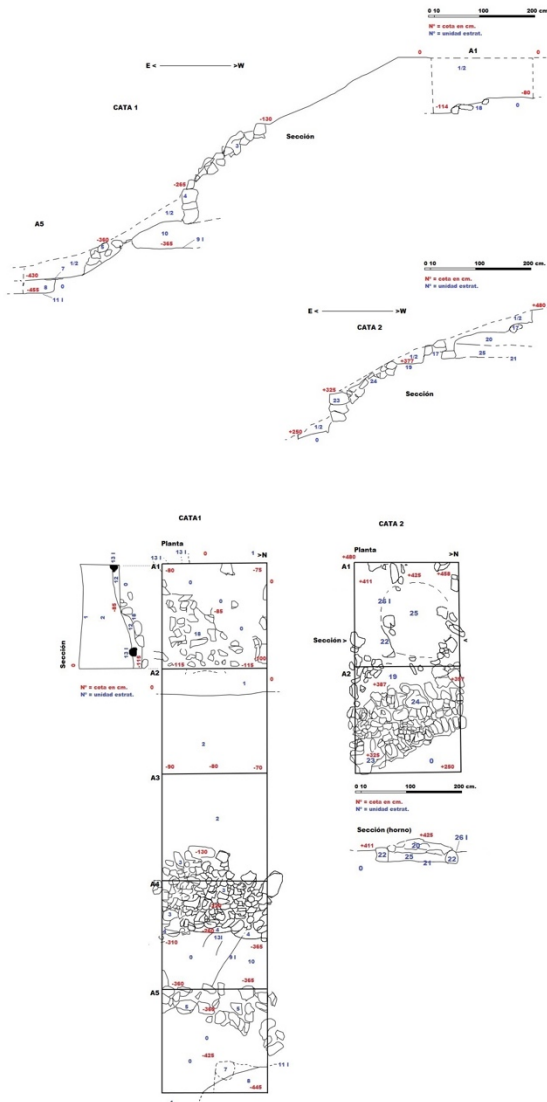


Figura 2: Planimetrías de planta y sección de las dos catas ejecutadas en Cerro de los Moros (Santiago David Domínguez-Solera).

- Terrazas inferiores: Se trata de plataformas que se sitúan y extienden principalmente hacia el lado Oeste. Muy probablemente son relieves

⁴ Restos de mampuestos de caliza de la zona recibidos en seco formando un muro. Medidas aproximadas de algunas de las piezas: 15 x 20, 10 x 13, 21 x 20, 13 x 5 y 27 x 12 cm.

ción a la estructura (UEM 4) y que está compuesta por rocas calizas más grandes que las empleadas en las hiladas sucesivas. También se identificó un segundo muro, una estructura de menores proporciones (UEM 5)⁵ que, sin embargo, no fue posible localizar frente al muro de aterrazamiento. En el cuadro A4, bajo el nivel de cubierta vegetal (UE 1) y el de revuelto producido por la ruina, deterioro y arrastre de los estratos de las terrazas superiores (UE 2), apareció un nivel con presencia de carbones y cenizas junto a escombros de tapial (UE 6). Bajo éste se identificó la impronta de una estructura de combustión (UE 7) perfectamente identificable en la arcilla natural que formaba un estrato de relleno (UE 8). La combustión reiterada en este espacio bien delimitado había generado una plancha de arcilla cocida, lo que interpretamos como la huella dejada por un hogar. En esta placa de arcilla apareció integrado un fragmento de olla de cerámica moldeada que había sido afectada por la combustión del hogar. La tipología de este fragmento cerámico es adscribible a las producciones características del Bronce Pleno-Bronce Final.

Tanto los muros de mampostería caliza como la impronta del hogar se superponen de forma evidente a dos estructuras negativas (UE 9 I y UE 11 I) que fueron excavadas directamente en el suelo calizo geológico. Se trata de dos hoyos de desarrollo circular y apenas 40-50 cm de profundidad que aparecieron rellenos de tierra y materiales que se corresponderían con una fase anterior, como es el caso de los muros o el hogar. Estos hoyos no podemos interpretarlos como parte de “fondos de cabaña” ni como silos o almacenes subterráneos porque, aunque se ha excavado íntegro su contenido hasta el fondo (UE 8 y UE 10) en los cuadros abiertos (A4 y

A5), no fue posible documentar la totalidad de su estructura y no conocemos su forma, planta y desarrollo completo. En cualquier caso, se atribuyen por cronología relativa (matriz) y por tipología de restos al Bronce Inicial-Bronce Pleno.



Figura 3: Cata 1 ejecutada en el yacimiento de Cerro de los Moros (lámina y fotos de Santiago David Domínguez-Solera).

La excavación del cuadro A1 se llevó a cabo realizando un gran esfuerzo ya que implicó la retirada de un estrato de sedimento procedente de la ruina de niveles superiores (UE 2) de más de 1 metro de potencia. Este nivel de depósito de materiales revueltos muy diversos estaba

⁵ Restos de mampuestos de caliza de la zona recibidos en seco formando un muro. Medidas aproximadas de algunas de las piezas: 15 x 21, 13 x 19, 31 x 40, 35 x 32 y 10 x 12 cm.

compuesto por escombros de restos de los muros de piedra caliza y restos probablemente de muros de tapial o adobes deshechos, y fragmentos cerámicos, materiales mayoritariamente adscribibles al Final de la Edad del Bronce y probablemente a la Primera Edad del Hierro. Pero también se identificaron restos de teja de tipo árabe o tradicional y un borde de cerámica vidriada verde y algunos otros fragmentos que, aunque escasos numéricamente hablando, creemos que indican un uso agrícola de la cima del Cerro de los Moros en época de Medieval a Contemporánea. Aunque la mayor cantidad de material identificado fue la cerámica modelada protohistórica. Bajo esta unidad de revuelto, y por debajo del nivel de intrusión de las conejeras⁶, hemos localizado los restos de estructuras de cimentación de mampostería caliza (UEM 18)⁷ y derrumbes de lo que probablemente eran muros de un compuesto de barro de tierra arcillosa que podría ser parecido al tapial, tal vez a adobes o encofrados similares. Estos muros fueron construidos apoyando la cimentación de piedra directamente sobre la base geológica de la colina (UE 0). Dichas estructuras están situadas al mismo nivel y profundidad (misma cota) que el final del muro de aterrazamiento, por lo que se entienden como coetáneas.

2.2.2. Cata 2

Se realizaron en ella 2 cuadros de 2 x 2 m denominados como A1 y A2, que se situaron directamente sobre el muro perimetral que sirve de contención al aterrazamiento del Noreste de

⁶ La UE 13 I es la UE genérica asignada para cualquier conejera de las múltiples identificadas en el yacimiento. Destacan el gran número de agujeros excavados sobre todo en el lado este del cerro en todas sus alturas. Las conejeras han extraído y afectado el contenido fértil de la estratigrafía arqueológica.

⁷ Restos de mampuestos de caliza de la zona recibidos en seco formando un muro. Medidas aproximadas de algunas de las piezas en UEM 3: 20 x 20 cm., 25 x 12 cm., 32 x 13 cm. y 7 x 10 cm. para la UEM 4: 70 x 40 cm., 42 x 25 cm. y 57 x 20 cm.

la plataforma superior. La cata se excavó precisamente en un tramo (un lapso de 4 a 5 metros) en el que aparentemente no existió muro o se habría perdido y es el punto en el que pensamos que se podría ubicar la puerta o rampa al recinto superior.



Figura 4: Cata 2 ejecutada en el yacimiento de Cerro de los Moros (Lámina y Fotografía de Santiago David Domínguez-Solera).

En el cuadro inferior (A2) se localizó el muro que forma el aterrazamiento y que cumple

también las funciones de muralla. Este muro no se construyó en talud, del tipo “de relleno posterior” o “*backfilling*”, con arcillas y materiales sedimentarios como el de la Cata 1, sino que presenta una cara externa uniforme y construida “a plomo” dando una cara vista vertical (UEM 23). Tras esta cara externa se realizó un relleno compuesto por un paquete de piedras que forma el núcleo del muro (UEM 24) y tras ellas estaría ya el suelo geológico donde apoya dicha estructura. La cimentación de este muro se construye también con piedras de mayor tamaño (UEM 14), que apoyan directamente sobre el conglomerado compacto de arcillas del cerro y unas piedras también de mayor tamaño que parecen formar una esquina (UEM 15⁸) y que podrían indicar la existencia de una puerta o acceso.

En el cuadro A1 aparece el suelo arcilloso geológico casi directamente, con una fina capa de tierra arcillosa aplanada y probablemente consolidada por deambulación y pisoteo (UE 19). Escavando en esta cata ya en la pendiente (UE 26 I), hemos encontrado los restos de lo que parece un horno circular. Éste se encontró bajo un nivel de derrumbe general de las estructuras de una estancia (UE 17) que no ha podido ser completamente identificada y documentada por resultar insuficientemente grande el área excavada. Este horno se encuentra delimitado con una serie de piedras que marcan su perímetro (UEM 22). La mitad Norte del horno se ve desgraciadamente alterada y parcialmente perdida por una conejera (UE 13 I), pero su mitad Sur apenas ha sido alterada. Su parte superior se encuentra recubierta por una capa de restos de barro quemado que parecen pertenecer a una cubierta de terracota, tapial, adobe o similar (UEM 20), que indica una bóveda de ba-

rrero con fragmentos de recipientes de cerámica amortizados en su interior, entre ellos un fragmento de *pithos* con borde y cordón decorados con digitaciones. Estos restos de bóveda colapsaron y aparecieron caídos caóticamente sobre una acumulación de cenizas de una potencia de 15-20 cm (UE 25). Este derrumbe aplastaba una vasija de tamaño mediano-grande, modelada a mano y de paredes lisas que apareció recubierta y rellena de cenizas. Una parte de este recipiente se había perdido por el desgaste y el arrastre progresivo que ha sufrido la ladera. El muro documentado en esta cata está en inequívoca relación con el horno, dado que el suelo en el que se apoya el horno está soportado o contenido por dicho muro.



Fig. 5. Selección de materiales obtenidos en la plataforma superior del Cerro de los Moros (lámina de Santiago David Domínguez-Solera).

⁸ Restos de mampuestos de caliza de la zona recibidos en seco formando un muro Medidas aproximadas de algunas de las piezas de la cimentación (UEM 14) y la esquina del muro (UEM 15): 50 x 45 cm. y 20 x 25 cm.

También es de destacar la presencia de molinos de tipo barquiforme o de vaivén rotos y amortizados como parte de la mampostería del

muro (UEM 24), lo que está indicando que proceden de una fase de ocupación anterior a la de construcción o a una de reconstrucción, de dicha estructura. Este tipo de molinos, el único tipo identificado, sólo han aparecido en la plataforma superior y en los muros de la Terraza 1, 5: lo que podría estar significando una mayor concentración de la ocupación humana y de las estructuras habitacionales propiamente dichas en la cima del cerro y en esta primera terraza.

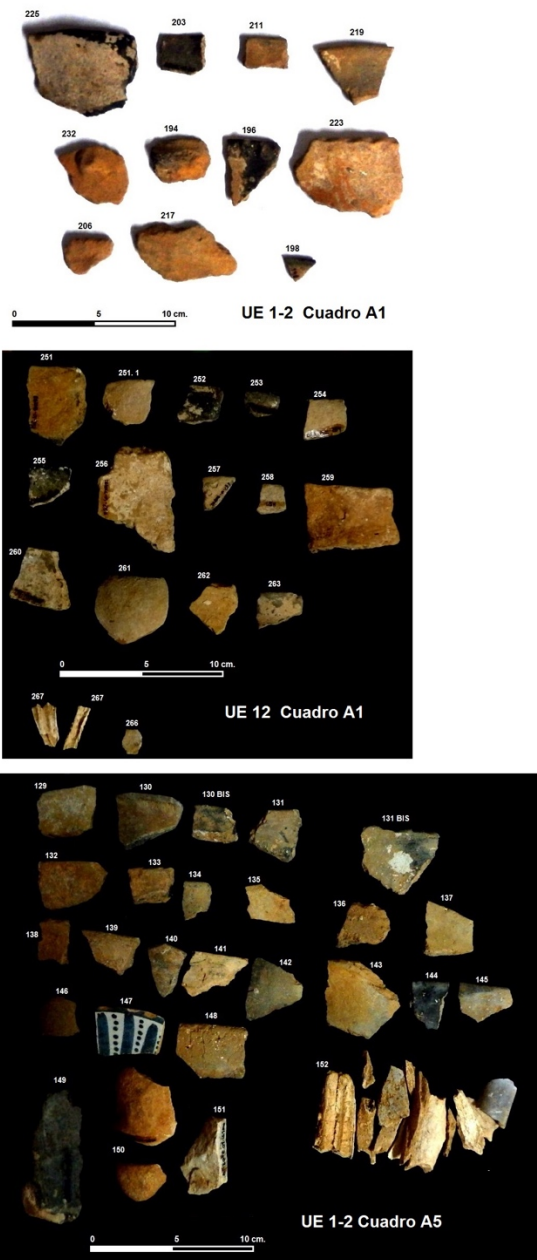


Figura 6: Selección de materiales obtenidos en la Cata 1 (Fotografía de Santiago David Domínguez-Solera).

A partir de estos hallazgos es posible afirmar que se detectan al menos dos fases de ocupación en esta área del yacimiento. Estas dos fases, a partir de la tipología de los materiales (en especial los cerámicos) y de sus contextos, estarían situadas entre la Plena Edad del Bronce-Edad del Bronce Final y los inicios de la Primera Edad del Hierro.

3. Análisis de la cultura material recuperada

El procesado de los materiales ha incluido su limpieza, clasificación y estudio, pero, al tratarse de una fase inicial del proyecto, no ha sido posible realizar dataciones radiocarbónicas, analíticas de restos de elementos traza en recipientes o molinos, estudios paleobotánicos o análisis de composición de pastas cerámicas, como estaba previsto en el planteamiento inicial. No obstante, el estudio pormenorizado de los restos ha servido para obtener una buena cantidad de información útil.

3.1. Cerámica

El mayor volumen de datos procede de los restos cerámicos recuperados. Para la realización del trabajo de laboratorio hemos tenido en cuenta principalmente las piezas cerámicas procedentes de contexto estratigráfico, sirviendo las de los niveles alterados o revueltos y las localizadas en prospección en superficie como elementos de contraste y de detección de la presencia o ausencia de algún tipo que no hubiera podido ser documentado en las catas excavadas en los estratos de la Fase I o de la II. Las piezas mejor contextualizadas son los fragmentos de recipientes parciales, pero recuperados aparentemente *in situ* y que han sido tomados de los estratos del hogar y del horno (UE 7 y UE 25, véase figura 7).

Atendiendo al análisis de los fragmentos recuperados podemos decir que existe una muestra de la práctica totalidad de tipos de vasos cerámicos con ejemplos de recipientes para almacenamiento y transporte de productos, co-

cinado, transformación y presentación y probablemente también de transformación de otros tipos de sustancias no alimenticias (véase Garcés y Galán, 1991: 131-158).

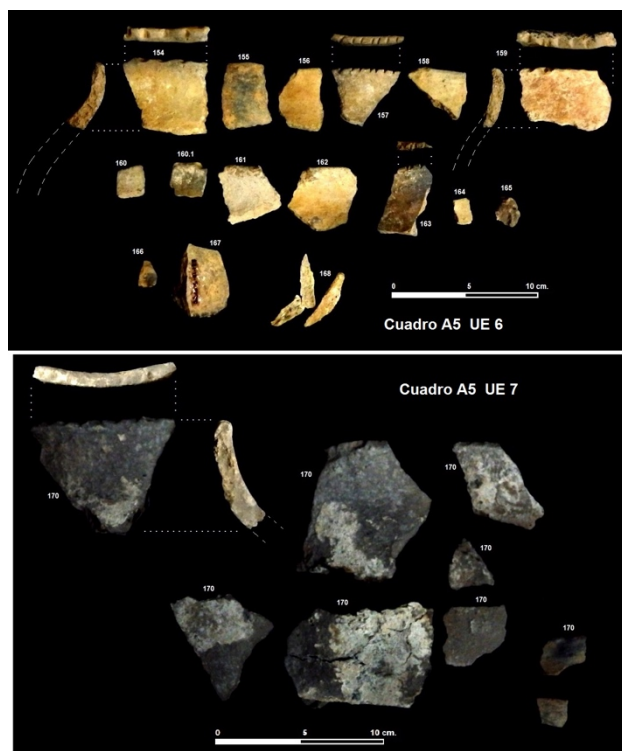


Figura 7: Selección de materiales obtenidos en la Cata 1 (Fotografía de Santiago David Domínguez-Solera).

Desde el punto de vista del estudio de las cadenas técnico-operativas (CTO) completas, resulta interesante el proceso identificado de elaboración de las pastas y los tratamientos dados a los recipientes, así como sus implicaciones. Entre los tipos de cerámicas estudiados resultan muy abundantes los restos de recipientes de tipo olla de cuello recto o ligeramente exvasado, olla de tipo globular y cuenco abierto hemisférico o de tendencia más cerrada (véanse

figuras 5 a 8). En general son recipientes de tamaño mediano, pero también destacan algunos ejemplos de cuencos de pequeño tamaño con paredes finas, con grosores inferiores a los 5 mm. En el otro extremo: el fragmento de *pithos* de borde y cordón digitados como pieza más grande del conjunto (Figura 8).

En lo referente a las pastas, éstas se realizaron con arcillas del lugar muy probablemente, tal y como también es lógico en contextos de la Edad del Bronce. Los tipos de desgrasante están disponibles todos en el contexto inmediato y las arcillas presentan aparentemente la carencia de un adecuado proceso de decantación y pudrición de la masa de modo previo al modelado. Esta deficiencia generó en ocasiones piezas ligeras, con burbujas y agrietamientos, aun siendo de paredes gruesas superiores al centímetro, con imperfecciones que amenazan la funcionalidad de los recipientes incluso.

Los desgrasantes que se añadieron a la masa son fragmentos de caliza y cuarcitas principalmente, de mediano y pequeño tamaño, con algunos casos de detección de improntas de material vegetal. Esta inclusión de desgrasantes de tipo vegetal pensamos que fue deliberada por lo frecuentemente que se detecta, aunque también en algunos casos pudiera haber sido accidental en un procesado y preparación poco cuidadosos de las arcillas. No se han identificado micas en el análisis visual, ni en el de lupa de aumento (x10 y x20 aumentos).



Figura 8: Selección de materiales obtenidos en la Cata 2 (Fotografía de Santiago David Domínguez-Solera).

El modelado se realizó a mano, quedando visibles sobre todo en las zonas interiores y en algunas zonas de fractura los resultados de las uniones mejor o peor homogeneizadas de los cordones sucesivos con los que se hizo crecer la pieza.

La cocción fue irregular, tanto en las piezas de superficies mayoritariamente oxidantes como en las de superficies mayoritariamente reductoras. En muchos casos estos acabados parecen el resultado aleatorio obtenido de estructuras de combustión poco elaboradas, que no

poseen un control del tiro, salida de humos y entrada de aire o bien en las que todo esto es precario. No obstante, la existencia de piezas con un acabado que debía presentar una amplia superficie oxidante llama la atención sobre el empleo de hornos más eficaces que permitían un mayor control y que podrían estar indicando producciones ya en momentos avanzados de la Primera Edad del Hierro.

En muchos casos los recipientes no poseen decoración plástica alguna, aunque los acabados pueden contener un engobe o engalba. Son muy frecuentes los alisados a espátula y destaca la cantidad y calidad de los bruñidos, sin duda

para aportar mayor fineza al acabado exterior. Pero también resulta frecuente el aplique bruñido tanto en el interior como en el exterior del recipiente, en ambas caras, tanto en formas abiertas como cerradas, en general con un acabado de gran calidad. Entre este tipo de tratamiento se documentan también simples alisados, escobillados y engobados que, en algunos casos, precedieron al bruñido posterior. En todo caso, hay que destacar que, entre los numerosos ejemplos de bruñido, en algunos fragmentos se invirtió una enorme cantidad de tiempo y esfuerzo en un acabado de tal calidad que se llegó a conferir a la pieza un brillo casi vítreo.

Son muy abundantes los recipientes decorados en los bordes y los labios con digitaciones y con apliques plásticos de cordones con decoración a base de digitaciones y también otras decoraciones a base de mamelones de diversos tipos y motivos de tipo inciso, con incisiones a cuchillo, con líneas y tramas rectas y en diagonales y algún fragmento decorado con la técnica del boquique. Por último, algunas piezas presentan un acabado y un tratamiento en la cocción, con acabados oxidantes bastante conseguidos que pudieran estar indicando ya producciones de un momento inicial de la Primera Edad del Hierro. También algunos elementos decorativos como las digitaciones y unguilaciones en bordes y labios o las decoraciones con algunos motivos incisos geométricos, incidirían en esta impresión.

Las características generales y la ordenación tipológica de las cerámicas modeladas (a mano) propias del Bronce Medio y Final de la zona manchega tiene su referente principal en el yacimiento de Los Dornajos (La Hinojosa, Cuenca) (Garcés y Galán, 1991; Galán, 2016). Las características que hemos señalado para las producciones cerámicas de El Cerro de los Moros sirven para realizar una asignación cronocultural mayoritariamente perteneciente a la Edad del Bronce. Entre los materiales cerámi-

cos recuperados no hemos podido documentar formas o tipos asignables a cerámicas Calcolíticas de estilo Campaniforme y/o Ciempozuelos, pero sí tenemos un volumen considerable de cerámicas asignables a los tipos de lo que se denomina genéricamente cerámica del tipo Dornajos (Garcés y Galán, 1991; Galán, 2016). Las formas, los acabados y algunos elementos decorativos se consideran motivos típicos de lo que se ha denominado como Bronce Pleno o Bronce de la Mancha. El empleo de la técnica decorativa del boquique se suele clasificar como propio del Bronce Final.

De este modo, una gran parte de la cerámica procesada puede ser asignable genéricamente a la Edad del Bronce. No obstante, hemos de tener en cuenta que en lo que se refiere a la tecnología cerámica de esta fase de la Protohistoria se producen fenómenos que podemos denominar como de larga duración histórica (*longue durée*). Esto afecta tanto a una gran cantidad de las formas de los recipientes asignables a este periodo, como a los materiales empleados (arcillas y desgrasantes), el modo en que éstos se emplean (procesado de las arcillas y los desgrasantes) y su fase de cocción, así como a los elementos técnicos asociados a este proceso. También hemos de tener en cuenta que muchas de las técnicas de acabado de los recipientes y de los elementos decorativos se mantendrán en una gran parte de la Edad del Bronce con continuidad en las producciones de la Primera Edad del Hierro.

Esto es lo que se desprende de una parte importante de los trabajos realizados sobre producciones cerámicas que van desde el Bronce Medio hasta la Primera Edad del Hierro, lo que incluye sus formas, tamaños y características técnicas. Podemos señalar estudios pioneros como los de J. Maluquer de Motes a partir de los hallazgos realizados en el poblado de Alto de la Cruz (Cortes, Navarra) (Maluquer de Motes, 1954: 73-117 y 1958). Llama la aten-

ción que ya entonces se recomendaba no fechar los yacimientos a través de las producciones cerámicas, sino las producciones cerámicas por los contextos de los yacimientos (Maluquer y Vázquez Parga, 1957: 151). Estos primeros trabajos sobre cerámicas modeladas de la Protohistoria final han sido posteriormente revisados y mejorados con las aportaciones procedentes de las excavaciones de otros yacimientos de similares periodos cronológicos, en algunos casos con continuidad en la Segunda Edad del Hierro, como las producciones cerámicas recogidas por A. Castiella (Castiella, 1977 y Castiella, Sesma y García, 2009) o para las primeras fases (tipos Soto V y Soto VI) del Castro de Soto de la Bureba en Burgos (Parzinger y Sanz, 2000: 131-158). Así mismo se han realizado análisis sobre producciones cerámicas modeladas del Bronce Pleno a la Edad del Hierro en territorios extensos (Olaetxea 2000; Larrea, Tarrío y Olaetxea 2001a, 2001b).

Por este motivo, y a falta de análisis que permitan un mayor nivel de precisión por provenir de información obtenida de cruzar unos datos estratigráficos y contextuales seguros con fechas radiocarbónicas fiables, debemos decir que estamos manejando estimaciones que no pueden poseer, por motivos evidentes, más que una línea orientativa en lo que se refiere a asignaciones cronoculturales. A partir de estas limitaciones podemos decir que hemos asignado una parte de los restos cerámicos del Cerro de los Moros como propios de la Edad del Bronce, desde el final de la fase inicial hasta su fase Final, y que se aprecia una continuidad en la Primera Edad del Hierro, que en ningún caso se prolonga más allá de la transición a la Segunda Edad del Hierro. No hemos podido identificar, por ejemplo, restos de cerámica torneada que puedan ser claramente asignables a la Segunda Edad del Hierro.

3.2. Material lítico

Las piezas de material lítico no forman un conjunto lo suficientemente voluminoso como para poder generar ejercicios estadísticos, incluso añadiendo los elementos hallado en la prospección de la superficie. Las piezas recuperadas han sido clasificadas como instrumentos relacionados con la tralla para la extracción de lascas y la factura de elementos cortantes, manos de moler y molinos y morteros.

Los materiales relacionados con la talla para obtención de útiles cortantes se ejecutan todos sobre cuarcita y sílex. La talla de utensilios en cuarcita sigue unas estrategias mucho más simples, incluso confundibles con las propias del denominado “Modo 1” habitual en esta parte de la Meseta, que está también tallado sobre todo en cuarcita (Domínguez-Solera y Martín, en prensa), siendo más simple la estrategia que hemos podido documentar en el yacimiento del Cerro de los Moros que la reducción de cuarcita en el Paleolítico Inferior del territorio conquense. Aunque el número de piezas sea muy reducido (apenas 12) tenemos suficientes indicios de todos los pasos de la cadena operativa:

- Obtención de la materia prima fuera de la zona de hábitat, ya que ésta no se da de forma natural en el propio cerro.
- Talla del canto sin descortezado previo, como demuestran tanto los útiles como los desechos.
- Se produce una extracción de las lascas sin agotar el núcleo.
- Uso de las lascas y retocado de las mismas para generar cuchillos y raederas tanto con filos naturales como aserrados.
- Se detecta el uso de los cantos para labores (que no han podido ser documentadas) por el machacamiento de algunos de los extremos, que se produce una vez extraídas las lascas.

- Descarte y abandono de los núcleos y de las lascas.

El sílex recibe un tratamiento totalmente diferente y tanto los útiles generados como las huellas de talla encontradas indican estrategias mucho más complejas que son propias del microlitismo. El elemento más característico es el diente de hoz denticulado.

Este tipo de piezas líticas, en cuarcita y el sílex, es frecuente en las tres comarcas naturales conguenses en todas las etapas de la Edad del Bronce. Algunos ejemplos los tenemos en yacimientos alcarreños como los de San Lorenzo, Centenares y Otero de la Ventosa; o como los serranos de Castil de Cabras o el Arampolo y los manchegos de Cerro Pelado, el Gurugú o el Recuenco (Millán, 2012 y Díaz-Andreu, 1994).

En un segundo orden de clasificación estarían los cantos de cuarcita y otros materiales que han sido empleados claramente como manos de moler o bases de molinos de vaivén, como indica la existencia de caras pulidas por este tipo de uso. De otro lado, se recuperaron 3 bases de molino barquiforme o de vaivén fragmentados y uno completo que, una vez agotada su vida útil por desgaste excesivo o por rotura, fueron amortizados como material constructivo. También han sido recuperados manos de morteros o machacadores que han sido previamente pulidos para darles una forma adecuada para ese tipo de empleo y cuyas extracciones parecen fortuitas por el uso en acciones de machacado.

También cabe destacar la presencia de cantos sin huellas de uso aparente pero que aparecen en el interior de los hogares y quemados y que podrían estar indicando un uso como posibles instrumentos para alisar y bruñir la cerámica, cantos para cocinar (hervir), etc.

3.3. Objetos metálicos

El único objeto metálico obtenido en la excavación arqueológica ha sido precisamente una lezna o punzón de hierro procedente de la Cata 1. Por su posición en el contexto en el que fue recuperado y por su situación estratigráfica no parece un objeto intruso de tipo etnográfico o un fragmento de clavo, sino que puede ser clasificado como una herramienta, lo que nos induce a extender la última fase de ocupación como poblado del sitio al Hierro I.



Figura 9: Anillo de oro obtenido en la Cata 2 (Lámina y Fotografía de Santiago David Domínguez-Solera.)

Una vez terminada la campaña de excavación arqueológica y varios meses después, el dueño de la finca y promotor de la intervención acudió al yacimiento a revisar el estado de las cubiertas de las catas y a comprobar

si se había producido algún tipo de expolio. En esta revisión descubrió fortuitamente en uno de los perfiles lo que parecía una espiral de oro, que retiró de la zona expuesta en la que se encontraba. La pieza fue entregada para su estudio y se depositó en el Museo Arqueológico de Cuenca. Se trataba de un anillo en forma de espiral, de unos 2 cm de diámetro y con un peso de 6,59 gramos. Es un estrecho hilo de sección circular, cuyos dos extremos son más finos y terminados en forma apuntada, aunque uno de ellos apareció fracturado. La pieza fue fundida y regularizada posteriormente mediante martilleado. Es un tipo de joya de la que se conocen múltiples ejemplos, idénticos, en toda la zona mediterránea peninsular, Sur de Portugal y fachada atlántica, pero del que no existían testimonios conocidos en el interior. Pero, en este caso y pese a las circunstancias de su hallazgo, posee el valor de que procede de un yacimiento en excavación y de una cata y se conoce su estrato de procedencia (el anillo apareció exactamente en el perfil del revuelto de ceniza del hogar excavado en la Cata 2).

La cronología de este tipo de piezas se sitúa en el periodo que va desde el Calcolítico a la Primera Edad del Bronce y en el Suroeste de la se vincula a contextos argáricos y campaniformes. Ejemplos que demuestran el uso de este tipo de piezas como anillo está constatado en el yacimiento de São Pedro do Estoril (Estoril, Portugal), en el que aparecen en las falanges de humanos adultos inhumados (Maluquer, 1970 y Gonçalves, 2005). Además, se sabe que estas piezas podían engarzarse varias de ellas acumulativamente a modo de pulseras, como se ha documentado en algunas procedentes del yacimiento de Menjíbar (Jaén) (Perea, 1991: 71-73).

Debemos considerar que, a excepción de estos dos últimos, tenemos una ausencia prácticamente completa de objetos de metal que hace evidente que se ha producido una intensa actividad de expolio. Esto priva al registro arqueológico

de una parte importante y muy valiosa de los materiales, en especial algunos de los que pueden resultar más significativos a la hora de establecer una asignación cronocultural del yacimiento y de otros que podrían haber sido indicadores muy útiles para detectar tanto contactos como intercambios culturales.

3.4. Restos de fauna

El estudio de la fauna se ha visto limitado por la reducida extensión de las catas excavadas y por el poco número de restos recuperados. Por tanto, en su estudio no se han separado los restos de la Fase I de los de la Fase II, analizando en conjunto la fauna del yacimiento. Ésta ha sido separada de los restos de cadáveres de zorros y conejos observados en campo y no recogidos por presentar una historia tafonómica distinta a la de los restos arqueológicos y debido a la excesiva abundancia de conejeras y otras madrigueras intrusivas. En cualquier caso, en los estratos arqueológicos se han identificado las siguientes especies:

- Ovicápridos: Restos relativamente numerosos. En algunos casos sí ha sido posible identificar fragmentos pertenecientes claramente a oveja (*Ovis aries*) y otros pertenecientes también claramente a cabra (*Capra hircus*).
- Bovinos (*Bos taurus*).
- Jabalí/cerdo doméstico (*Sus scrofa*).
- Ciervo (*Cervus elaphus*).
- Corzo (*Capreolus capreolus*).

Como se puede apreciar, hay una mezcla muy interesante de especies domésticas y salvajes que es frecuente en otros yacimientos arqueológicos de esta región, al menos en los que se ha realizado un estudio zooarqueológico. Este es el caso del yacimiento de El Castillejo de Parra de las Vegas, donde fundamentalmente se han identificado ovicápridos (*Ovis/Capra*) además de vacuno (*Bos*) y porcino (*Sus*), donde se detecta una sustitución del ganado vacuno

(*Bos*) por el porcino (*Sus*) en el paso de los niveles más antiguos del Bronce a los más recientes y con una muy reducida presencia de restos de animales salvajes (Rubio y Valiente, 1985). De otro lado, los restos de fauna recuperados en el Pico de La Muela, en Las Valeras indican también que la fauna doméstica era la más abundante frente a la presencia de animales salvajes, pero con una mayor importancia del caballo (*Equus caballus*) y también del ciervo (*Cervus elaphus*), (Rubio y Valiente, 1985).

En la Provincia de Cuenca y para Cronologías de la Edad del Bronce, no hay disponibles estudios zooarqueológicos adecuados que, más allá de la mera identificación de especies, aúnen Taxonomía con Tafonomía de alta resolución (Yravedra, 2006). La excepción son el estudio zooarqueológico de la Cueva de los Riscos de la Escaleruela (Valdecabras, Cuenca) (Domínguez-Solera y Muñoz, 2011) y el estudio, inédito por el momento, de la fauna obtenida en los Campos de Hoyos del Bronce en el Llano de Carrascosa del Campo en el yacimiento de Corrales de Mocheta (Carrascosa del Campo, Cuenca). No obstante, estos ejemplos no pertenecen a contextos de habitación en poblado en altura.

No resulta posible obtener conclusiones sobre porcentaje de taxones, edades de sacrificio, cadenas las operativas de procesado de las reses, tratamiento especial de ciertas partes anatómicas con respecto a otras, etc. Se ha realizado un análisis tafonómico de los restos documentados, constatando la actividad humana por presencia de corte y por exposición de los restos al fuego y la de perros (*Canis*) o suidos (*Sus*) por las marcas de diente. El *trampling* o pisoteo y el deterioro por exposición subaérea denotarían un abandono de los restos en calles o zonas de deambulación y también en ambientes interiores donde la basura allí acumulada es sometida al pisoteo y al arrastre. En algunos contextos se pone de manifiesto una tremenda

actividad de raíces que impiden distinguir las alteraciones más tenues, mientras que en otros apenas se presentan este tipo de marcas y sí que están presentes las huellas de quemado y ceniza.

Requiere una mención especial el fragmento anterior de mandíbula identificada como de *Equus* y que, por su tamaño y morfología, podría ser tanto de caballo muy pequeño como de asno (*Equus asinus*). Recuperada en el relleno (UE 10) del pozo (UE 11 I) de la Cata 1. Podría ser que fuera una intrusión en este nivel de la Fase I procedente del estrato superior, siendo así realmente su contexto la Fase II. En cualquier caso, pertenezca a la Fase I o a la II, sería un dato importante de ser realmente de un asno ya que se estaría identificando en fecha temprana la presencia de esta especie en la zona media de la Submeseta Meridional (Epstein, 1984; Liesau, 2005: 191; Mariezkurrena, 1986: 129-130; Castaños, 1988: 225-226; Liesau y Blasco, 1999: 143; Altuna, 1980: 39, 54 y Bökönyi, 1991: 429). Serían necesarios más restos para confirmarlo y son precisamente yacimientos con abundante fauna preservada, como el de Castillejo de Iniesta, los que tienen gran interés para estudiar este tipo de cuestiones.

También debemos destacar la presencia de varios colgantes realizados en materia de origen animal. Uno de ellos está confeccionado sobre un material que es probable que se trate de algún tipo de marfil. Se recuperó fragmentado en su parte superior, tiene forma alargada con las esquinas inferiores redondeadas y conserva al menos parte de una perforación para ser suspendido en el extremo superior. Presenta un tratamiento de pulido en toda su extensión. Otro de los colgantes es similar al anterior en forma y tamaño, aunque en nácar y posee una perforación para llevarlo suspendido ensartado en una cuerda o similar y sólo se conserva de él la mitad superior. Por último, se ha recuperado una

concha de berberecho (*Cardiidae*), con una perforación para llevarla colgada y que tiene marcas de exposición al fuego.

3.5. Restos vegetales

En el proceso de excavación fue posible recuperar algunos restos de vegetales carbonizados, de árboles o plantas leñosas, así como algunas improntas de plantas y probablemente semillas en fragmentos de manteado de barro y/o adobe parcialmente cocidos. Con éstos se había planificado poder revelar no sólo una parte importante de las técnicas constructivas, sino también qué especies estaban presentes en el entorno ambiental del castro y, probablemente y de forma indirecta, documentar una parte al menos de la actividad agrícola y silvícola. No obstante, ha resultado presupuestariamente imposible realizar análisis paleobotánicos para la identificación de las especies vegetales a las que pueden pertenecer estos restos.

A este respecto, tenemos el ejemplo del yacimiento de El Recuenco (Cervera del Llano, Cuenca) donde el análisis de las semillas carbonizadas y de las improntas en el manteado de una cabaña (fecha por C-14 hacia el S. XV a.C.) identificó las siguientes especies: gramíneas (*Gramineae*), cañizo (*Poaceae*, *Arundo donax*), hoja de chopo o similar (*Populus*), hoja y bellota de encina (*Quercus ilex*), adelfa (*Nerium oleander*), lino (*Linum usitatissimum/angustifolium*), olivo (*Olea europaea*), carretón o alfalfa de secano (*Medicago polymorpha*), haba (*Vicia faba*), apio (*Apiaceae/umbelífera*) y gamón blanco (*Asphodelus albus*) (Rivera, Obón y Díaz-Andreu, 1994).

3.6. Estructuras

Tenemos, por un lado, las mencionadas estructuras de amurallamiento y aterrazamiento. Tales denotan un poblamiento estable en altura que, dada la atribución cronológica al Bronce Medio-Final, resulta normal y subraya la estabilidad del sitio durante generaciones. No es tan

clara la delimitación o estructuración del lugar en su Fase I, dado que las dos líneas de muro y terraza excavadas indican que son una solución de una segunda fase.

Las estructuras de habitación o de otras funciones distintas a la de amurallamiento o aterrazamiento que hemos detectado son producto de derrumbe de ambientes aún no identificados (UE 18 y UE 17), un suelo de uso (UE 19) y propias de un horno (UEM/UE 20, 21, 22, 25 y 26 I) y de un hogar (UE 7). Pero podemos entender, gracias a los escombros que se contienen tanto en el revuelto como en los estratos exclusivos de la Fase I y de la Fase II, que habría un uso generalizado de un tipo de tapial⁹.

Sabemos que en los asentamientos de Sierra, Alcarria y Mancha es común tanto desde el Bronce Inicial como en el Final que las casas y edificaciones internas consistan en zócalos de piedra en seco o trabadas con barro sobre los cuales se disponen tabiques de barro (Díaz-Andreu, 1994). En el Cerro de los Moros hemos recogido importantes muestras de tapial en las que se distinguen dos tipos de huellas: Las de la paja que se mezclaría con el barro, como las huellas del entramado de madera estructural sobre el que se aplicaría el barro. La recogida de muestras se ha realizado valorando que en futuras analíticas se pueden reproducir estrategias de análisis como la llevada a cabo en el poblado conquense de El Recuenco de Cervera del Llano (Rivera, Obón y Díaz-Andreu, 1994). Se conoce por alusiones en diversas publicaciones (por ejemplo ver El Colmenar y el Cerro del Cuco en Pérez, 1987 y Romero, 1987) cómo las techumbres, que serían leñosas, también dejan huella en los restos de barro. En nuestro caso,

⁹ Se trataría de un material similar a lo que conocemos como tapial, construido con moldes realizados con tablones donde se compacta la argamasa de pajabarro. Esta está compuesta solamente por arcillas con inclusión de materiales vegetales (paja y hierbas) y piedras de pequeño tamaño como desgrasantes/compactantes.

además, hemos observado algún elemento de esquina interior y un enlucido blanco sobre el alisado del tapial marrón.

Procedente de la terraza superior, de la superficie de ésta, es un fragmento de tapial cocido o más probablemente de suelo de tierra batida cocida en el que ha quedado impresa la huella de un trenzado de estera, del que hemos sacado un molde de látex para generar un positivo que nos ayude a identificar el tipo de confección reflejada.

Es de reseñar que todos los fragmentos recuperados de tapial estén cocidos, cosa que ocurre solo cuando se produce un incendio. Podemos poner en relación este hecho con la existencia de estratos cenicientos (UE 6 y UE 16) de distribución general en las catas y no localizados en hornos u hogares (UE 7 y UE 25). Es pronto para poder argumentar que el final del poblado viniese marcado por un ataque con incendio o un incendio accidental y no por otras causas.

4. El castro de El Cerro de los Moros en el contexto cultural de la prehistoria de sierra, mancha y alcarria conquenses

Queremos integrar la información derivada del presente proyecto en la coyuntura de dos líneas de investigación sobre Arqueología del Paisaje, abiertas por nosotros en los últimos años con datos de la Provincia de Cuenca y de Guadalajara al respecto de las últimas comunidades de cazadores-recolectores y los procesos de sedentarización, apropiación del espacio y conversión en sociedades agropecuarias con poblados amurallados (“castrificación”). Se trata de un proyecto que abarca desde el Paleolítico Superior a la Edad del Bronce, derivando finalmente en la situación que inaugura el principio de la Edad del Hierro. El Cerro de los Moros, tal y como hemos anunciado, muestra en superficie materiales del Bronce al Hierro I como mucho.

En el seno del proyecto “Más allá de Verdelpino” (Domínguez-Solera, 2011, Domínguez-Solera y Muñoz, 2011 y Domínguez-Solera, 2014) defendemos que en la Sierra y en la Alcarria conquenses pervive la forma de vida nómada y seminómada desde el Paleolítico Superior hasta el Calcolítico, a pesar de que se inicien en el Neolítico prácticas ganaderas y agrícolas incipientes y hagan acto de presencia también en el registro materiales considerados tradicionalmente (Bernabeu, Aura y Badal, 1995) como pruebas inequívocas de una nueva situación cultural tales como la cerámica. No es en tales rasgos arqueológicos donde ha de verse aún una ruptura o cambio radical de mentalidad (Hernando, 1999), que sí demostraría un cambio en la forma de relación con el espacio físico, de percibirlo por extensión, al abandonar definitivamente la estrategia nómada y consolidarse la apropiación del territorio mediante su monumentalización y la creación de asentamientos (Criado, 1993 e Ingold, 1986). Coinciden siempre tales procesos con la llamada “revolución de los productos secundarios” y sus implicaciones sociales adscritas (Sherratt, 1983), entendiéndose por tales una intensificación de la jerarquía social y la división de funciones. Ello se ha probado gracias a la comprensión previa de la racionalidad propia de comunidades actuales vivas análogas a las extintas del registro arqueológico desde perspectivas de Etnoarqueología Estructuralista (Hernando, 2002). Personalmente hemos convivido recientemente con los Ayoreo del Chaco Paraguayo, cazadores-recolectores con mentalidad estereotípicamente animista y análoga a la de los cazadores del Paleolítico Superior, por ejemplo, pero que son también horticultores incipientes, que tienen cerámica en su panoplia material y que se asientan durante algunos meses para cultivar (Domínguez-Solera, 2018). Otros ejemplos útiles son los Awá brasileños (Hernando, Politis, González y Coello, 2011) o los Nukak de Colombia (Politis, 1996). En Verdelpino

pino-Valdecabras todos los yacimientos con materiales del Paleolítico Superior al Calcolítico están superpuestos y ubicados en cuevas y abrigos, mientras que en el Bronce Inicial nace el poblado de los Riscos de la Escaleruela, en altura, amurallado y con una cueva de enterramiento en su mismo centro, lo que obliga a la fijación en el terreno de los antepasados e indica la definitiva apropiación del espacio de forma intensa (Domínguez-Solera, 2014). Esto mismo se hace extensible a las vecinas hoces del Júcar y del Huécar junto a Cuenca Capital (Domínguez-Solera, 2017).

En la Alcarria, concretamente en la Sierra de Altomira-Valle de Altomira, documentamos otro área amplia de terreno con ejemplos de yacimientos desde el Paleolítico al Calcolítico ubicados en abrigos y asentamientos en pequeñas lomas sin amurallar y de apariencia inestable, con materiales neolíticos y calcolíticos (Domínguez-Solera, 2017).

En la frontera de la Serranía con La Mancha, en el término de Chumillas, nos encontramos estudiando el yacimiento de Ciriuelos (Domínguez-Solera y Muñoz, 2017). Fundamentalmente consiste en un poblado visigodo, pero muy previamente a su gestación existió en el cerro y sin relación de continuidad entre ambas fases un enclave calcolítico sin amurallar y con estructuras muy etéreas -simples huellas de fondos de cabaña en el suelo- que sugiere la inestabilidad o posible estacionalidad del mismo. Ya en plena Mancha, hemos estudiado otros dos contextos amplios de terreno en los que se cuentan varios yacimientos de la Edad del Bronce bien consolidados, en altura, con murallas potentes en piedra, torres y demostrando el control de valles y pasos naturales. Es el caso de la pequeña sierra en la que se encuentra la Finca Ganadera de “El Medallón” en Villaescusa de Haro y la “Cantera Virgen de

Rus” en Santa María del Campo Rus. Además, en ambos contextos se produce la continuidad entre castros de la Edad del Bronce evolucionando en fases del Hierro I, siendo muy próximos entre ellos, mientras que los poblados de la Segunda Edad del Hierro quedarían ya refundados o ubicados en otros puntos y estarían más espaciados entre ellos. Los detalles de los trabajos de Arqueología del Paisaje en estas dos áreas están en proceso de publicación.

Sin desarrollar la línea interpretativa que venimos argumentando, los análisis de otros investigadores sobre la Edad del Bronce en la Provincia de Cuenca contienen información que viene a subrayar esta idea. Miguel Ángel Valero (2011) indica también que los poblados calcolíticos y del Bronce Inicial en el área manchega tienen fases de abandono y que el poblamiento se consolida en el Bronce Pleno. Ejemplos de esto último son el Castillo de la Puebla de Almenara, la Morica (Villaescusa de Haro), el Cerro del Gurugú y la Morrota de los Cotos (Cervera del Llano), el Cero Pelao (Tébar) La Cabecilla Aguda (Villarejo de Periesteban), Los Dornajos (La Hinojosa), el Cerro Chavo y el Cerro de la Cabeza Horadada (El Herrumblar), La Muela y Las Madrigueras (Carrascosa del Campo) o la Cabecilla Aguda (Villarejo de Periesteban) entre otros muchos enclaves. También son destacables los casos del Cuco de la Coronilla (Quintanar del Rey) o el Cerro de la Virgen de la Cuesta (Alconchel de la Estrella) (Millán, 2012). Poblados todos en altura, con fortificación paulatina, controlando pasos, vegas fértiles y áreas de recursos y con continuidad hasta la Primera Edad del Hierro (Díaz-Andreu, 1994; Díaz-Andreu y Montero, 1998 y Martínez-Navarrete, 1988). Por otro lado se conocen algunos menos casos de uso agropecuario en llanuras fértiles, como son La Quebrada III y El Esplegar en Carrascosa del Campo (Illán, López y Morín, 2011).



Figura 10: Vistas generales del Cerro de los Moros y sus aterrazamientos (Fotografías de Santiago David Domínguez-Solera).

5. Conclusiones

Debemos considerar este yacimiento como un ejemplo del hecho consumado de la sedentarización y castrificación de las sociedades campesinas en la Prehistoria de la Submeseta Sur. Partimos para la subsiguiente argumentación de la necesidad de la datación cronológica del yacimiento y de los contextos detectados en él. A falta del análisis de las muestras recogidas para datación radiocarbónica, sólo disponemos de los materiales y la matriz de las relaciones estratigráficas para establecer una cronología relativa.

La corriente generalizada en la investigación de las últimas décadas establece que, a través de la tipología cerámica presente en los yacimientos, el Bronce Inicial se caracteriza por un registro con vasos de tipo Dornajos y Cienpuzuelos en herencia del Campaniforme, con abundantes bruñidos y sin cordones; el Bronce Medio se caracteriza por cerámicas lisas, decoradas con cordones y menos bruñidos; el Bronce Final estaría caracterizado por la presencia de piezas con decoración de boquique, excisiones, incisiones y vuelta al bruñido (Díaz-Andreu, 1994: 15 y 19).

Las cronologías y los procesos de sedentarización, desigualdad y territorialización

observados en el Bronce de la Provincia de Cuenca son algo posteriores a los tradicionalmente conocidos en el Sureste Peninsular (Vicent, 1990 y Gilman, 1988 desde una perspectiva materialista histórica o marxista). El inicio del Bronce y las dinámicas que significa, así, en la Provincia se situaba radiocarbónicamente en los primeros años del II milenio a. C. y no en el III y nuestros resultados de datación absoluta en los enterramientos de la Cueva de Marín Mohorte/poblado en altura de los Riscos de la Escaleruela hablan con bastante precisión de una castrificación en la Serranía a caballo entre el III y II milenio a. C. (Domínguez-Solera, 2014).

En el Cerro de los Moros hemos documentado claras muestras de la superposición de al menos dos fases. La prueba más conspicua en la Cata 1, donde un hogar con material cerámico del Bronce y los muros que soportan la estratigrafía también con materiales del Bronce se solapan a sendos pozos colmatados previamente y que contienen material del Bronce. En la Cata 2, el reaprovechamiento de molinos empleados y fracturados para la construcción del muro de contención o muralla que soporta estratigrafía con piezas *in situ* claras del Bronce nos habla también de dos fases de ocupación dentro de la Edad del Bronce.

Siendo el 2.000 a.C. el tope cronológico para el Bronce en el área de la Provincia de Cuenca, en atención a estas dos fases evidentes en la matriz de Castillejo de Iniesta y poniéndolas en relación a los materiales documentados en estratigrafía y en superficie: al no tener ningún fragmento de cerámica tipo Ciempozuelos o Dornajos y sí cerámica estereotípica con cordones y bordes con digitaciones y repetidos ejemplos de boquique, deberíamos catalogar las dos fases observadas como propias del Bronce Medio y hasta el Final-Hierro I.

El único fragmento metálico obtenido ha sido precisamente una lezna o punzón de hierro de la Cata 1 (Cuadro A1, UE 2-12) que no parece etnográfico o un fragmento de clavo, sino un útil en sí. En cualquier caso no es este material o algunos fragmentos cerámicos del revuelto que parezcan propios del Hierro lo que nos induce a extender la última fase de ocupación como poblado del sitio al Hierro I. El caso de la necrópolis de incineración de Pajaroncillo (Almagro, 1973) el que inauguró la idea de que precisamente en Cuenca es la aparición de los campos de urnas (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988) la que marca la entrada de la Edad del Hierro con un ritual funerario distinto al del Bronce (Díaz-Andreu, 1994; Millán, 2012; Valero, 2011 y Domínguez-Solera, 2014). Son múltiples los casos en los que los yacimientos del Bronce Final tienen continuidad hasta el Hierro I (Díaz-Andreu, 1994; Millán, 2012; Valero, 2011 y Domínguez-Solera y Muñoz, 2011), sin continuidad en el Hierro II y es notable la ruptura en el tipo de enterramiento desde la inhumación primaria o secundaria en los propios poblados, en cuevas o en cuevas en los mismos poblados (Domínguez-Solera y Muñoz, 2011) hacia la incineración. Esto último parece un rasgo bastante claro de cambio de asentamiento, mentalidad y construcción del Paisaje y, por ello, aceptamos la división entre el Bronce y el Hierro como el hito de una realidad en la que no es protagonista tanto la introducción de una nueva técnica metalúrgica (Díaz-Andreu y Montero, 1998) y que no se produce precisamente al inicio del Hierro I, sino algo después (de ahí la continuidad de asentamientos).

Prestando también atención a la cronología absoluta y relativa de otros yacimientos de la provincia, no nos parecería descabellada la datación del Cerro de los Moros entre el S. XV a. C. y el X. En cualquier caso, ya hemos advertido de los riesgos de una excesiva confianza en los “fósiles directores” cerámicos y mantene-

mos nuestra distinción de al menos dos fases y la atribución de una cronología relativa a ellas para subrayar la necesidad de una fechación radiocarbónica que confirme o desmienta el cumplimiento de la norma tipológica tradicional que divide el Bronce Inicial, Medio y Final por la presencia de cerámicas de tipo Dornajos, cerámicas lisas y boquiques respectivamente (Díaz-Andreu, 1994: 15 y 19).

En el estrato superficial (UE 1) y en el de revuelto (UE 2) se han documentado algunos clavos de herradura, una herradura de caballo completa y algunos fragmentos de cerámica a torno común, teja, vidriada y esmaltada (loza). Son testimonio de labores agropecuarias es posible que en momentos de época medieval, moderna y contemporánea asociadas a las estructuras pétreas más superficiales y de construcción más reciente.

Reiteramos la evolución cronológica:

- Fase I: Bronce Medio. Primera ocupación del cerro.
- Fase II: Bronce Final-Hierro I. Se generan las estructuras de aterrazamiento en mampostería en seco.
- Deterioro: Abandono del poblado, ruina y erosión del mismo. Alteración de la estratigrafía por siglos de sucesivas madrigueras de conejos. Labores agrícolas en la cima del cerro y en las terrazas preexistentes y gestación de algunas de las estructuras más superficiales en Sur de la Terraza 1 (camino de piedras y murete delimitador de un área sobre la estratigrafía arqueológica). También se ha de enmarcar aquí la alteración por parte de furtivos.

Habiendo dejado en evidencia la potencialidad del yacimiento para estudios de tipo zooarqueológico y paleobotánico, podremos obtener de él en futuras campañas datos sobre la relación del sitio y de la gente que lo construyó y habitó y el entorno inmediato. Po-

demus adelantar, ahora, una serie de reflexiones que servirá de punto de partida a futuros escritos.

Sobre el poblamiento y la relación del sitio con su entorno, sobre el contexto del Paisaje cultural, ha de partirse de la idea con la que iniciamos este apartado de conclusiones sobre la consumación de la territorialización sedentaria y la apropiación del entorno sublimada con la castrificación del establecimiento. Pero sigue siendo necesario dar más pasos interpretativos para comprender ya no sólo el proceso socio-cultural en el que el castro se inserta, sino también la razón concreta de su ubicación. Ello es bastante más complicado, por el momento y faltarían análisis arqueológicos y arqueométricos más específicos que excederían el propio núcleo. Cerremos este apartado de conclusiones poniendo de manifiesto algunas cuestiones aún oscuras y sobre las que nos parece necesario seguir incidiendo en el futuro.

Margarita Díaz-Andreu (1994), siguiendo las ideas materialistas históricas de Vicent (1989, 1990) y de Gilman (1988) aplicadas al Suroeste, realizó para La Mancha un estudio de poblamiento que iba más allá de la tipología de yacimientos histórico cultural de Martínez Navarrete (1988). Al igual que hiciera en Alcarria y Sierra, Díaz-Andreu (1994) prospectó concienzudamente la cuenca del Río Belvís realizando un estudio procesual aplicando metodología de los “polígonos Thiessen” recursos disponibles en el entorno de cada yacimiento para intentar entender sus territorios y obtener conclusiones de tipo político y social. Concluyó, poniendo en común los yacimientos de las tres comarcas naturales conquenses que se aprecia un aumento de la tensión política desde el Bronce Inicial hasta el Final, que se materializa en la génesis de las murallas y que se entiende como una competición por los recursos naturales y una imposición y coacción de las élites que se generan al resto de la población dentro de una diná-

mica productora basada en el policultivo mediterráneo (*ibidem*: 284-293). En posteriores trabajos (Díaz-Andreu y Montero, 1998) vuelve a defender la importancia del policultivo mediterráneo frente al control de otros recursos tales como la minería o la metalurgia, que en las tres áreas geográficas de Cuenca jugarían un papel menor.

En la Edad del Bronce se supone que los grupos aumentan su capacidad de producción para pasar a realizar una serie de prácticas agrícolas intensificadas. Desde un punto de vista economicista, probablemente condicionado por nuestra escala de valores actuales, hay quien pudiera pensar que las tierras de mejor calidad serían siempre las más valoradas y las elegidas preferentemente por los agricultores. Sin embargo, en casi todas las sociedades actuales que practican una economía agrícola intensificada y con una complejidad social parecida a la que se ha estimado materialmente para la Edad del Bronce en la Península Ibérica, los suelos se catalogan no sólo por sus propiedades físico-químicas, sino que también influye en la elección de los mismos el valor social que se les atribuye. Por ejemplo, a veces es más decisiva la proximidad de una tierra a los parientes que al agua. Esto pasa entre los Tigrinos de Etiopía, los Kofyar de Nigeria, y en la Kabylia argelina (González, 2003: 75-78). En este caso intervienen elecciones condicionadas por criterios culturales que no tienen que ser las mejores ni las más rentables en términos económicos para las comunidades (véase Lemonnier, 1986). Elegir o darle más importancia a un terreno u otro dependería de la percepción que la gente tiene del espacio, puede que al margen de factores objetivos tales como su potencial productividad. A la luz de lo observado entre las comunidades actuales, podemos pensar que las del Bronce peninsular también catalogaban la tierra en atención a imperativos culturales de la misma intensidad, aunque propios y diferentes a los

que operan en la mentalidad de los pueblos africanos anteriormente citados. Realizar un estudio pormenorizado de los recursos disponibles en la Sierra y la Mancha conquenses, ya sean pastos, filones mineros o terrenos de alta productividad para la agricultura, aunque dicho trabajo pueda ser útil para lograr una aproximación sobre territorio económico (González, 2003: 77), nunca nos va a mostrar cuales eran los enclaves preferenciales para la gente del pasado.

Apoyándonos en la anterior experiencia etnográfica, asumamos que los agricultores que vivieron en el Cerro de los Moros no tenían la misma imagen mental de su entorno que puede tener un ingeniero agrícola, ni tampoco gestionaban sus aldeas como si lo hiciera un burócrata. Hay que asumir también que el territorio que controlaba, defendía o por el que competía la gente que habitó nuestro yacimiento, no sólo se valoraba por criterios de productividad y riqueza. También lo harían por una serie de factores simbólicos, emocionales e inmateriales que, indiscutible y paradójicamente, sí dejaron huella material: un poblado visible y fortificado con intereses económicos pero también simbólicos, identitarios y emocionales sobre un espacio concreto en el que vivían, cultivaban ciertas especies domésticas, hacían pacer sus rebaños, cazaban ciertos animales y recolectaban ciertos recursos silvícolas (no todos, dado que algunos estarían culturalmente prohibidos por tabúes preestablecidos por la tradición), distinguían fuerzas, divinidades y peligrosos demonios y, aunque aún no conozcamos su ubicación, hacían descansar en puntos claves a sus ancestros. Y contarían historias que explicarían a los jóvenes el porqué de todas y cada una de estas cuestiones, manteniendo generación tras generación costumbres y técnicas.

Por otro lado, también se ha explicado el incremento del uso de joyería y bienes de prestigio durante el Bronce (Ruíz-Gálvez, 2010)

como huella material de la presencia de una jerarquía social basada en élites con poder de coercitivo claro, vertebradora del orden organizativo que permite la construcción de las propias murallas, la explotación agrícola intensiva y una ganadería basada en la obtención de productos secundarios además de para carne, piel y leche, entre otras muchas facetas. Pese a los pocos metros cuadrados excavados y la poca duración de la campaña arqueológica desarrollada y expuesta en este artículo, hay elementos materiales -joyas de oro y materiales exógenos, unas murallas de varios metros de anchura y altura, fauna sacrificada tanto en edades adultas como infantiles-juveniles y que significan una ganadería compleja y que requiere inversión de tiempo y esfuerzo estimable...- que son elocuentes y están en coherencia estricta con todo esto. Pero concurren en ello también factores identitarios, simbólicos y de relaciones sociales de género sobre los que ha de tenderse a profundizar para llegar a alcanzar la realidad que generó el registro, lo que no resulta fácil aún.

Por último, restan por explicar los procesos en los que se contextualiza el final de la vida del castro. De nuevo, los límites crono-culturales establecidos entre las distintas fases culturales y la duración de los fenómenos observados en los yacimientos de la Prehistoria Final concurren no resultan del todo coincidentes. Los resultados de la excavación de la necrópolis tumular de cremación de Pajaroncillo (Cuenca) (Almagro, 1973)¹⁰ sirvieron para establecer que este nuevo tipo de ritual era uno de los elementos diagnósticos principales para establecer el inicio de la Edad del Hierro, ya que se introducía una forma funeraria distinta a la que sería propia de la Edad del Bronce (Díaz-Andreu,

1994; Millán, 2012; Valero, 2011 y Domínguez-Solera, 2014). La ruptura en el tipo de enterramiento resulta notable ya que en la Edad del Bronce se produce la inhumación primaria o secundaria en los propios poblados, en cuevas en los mismos poblados o en cuevas en otros parajes (Domínguez-Solera y Muñoz, 2011). El inicio de la Primera Edad del Hierro coincidiría con la introducción de la cremación y supondría un cambio cultural importante y, en parte, una aparente ruptura.

Sin embargo, son muy numerosos los casos en los que yacimientos con origen en momentos de la segunda mitad de la Edad del Bronce o en el Bronce Final tienen continuidad en la Primera Edad del Hierro. El cambio en el patrón de poblamiento lleva parejo un cambio en la relación de las sociedades humanas (los habitantes) con el entorno y un cambio en el modo en que se percibe y se construye el Paisaje Cultural. Así, el establecimiento de poblados estables en altura supone la verdadera consumación (a escala no solo social, sino también territorial) del proceso de sedentarización. De otro lado, la consolidación de este proceso con la fortificación de este hábitat en altura, la “castrificación” de los poblados, supone la consumación definitiva de este proceso de apropiación del entorno y de construcción del territorio de sociedades agroganaderas de una gran complejidad social y con un patrón cultural de tipo guerrero.

Esta continuidad se rompe, en la mayoría de estos casos, en el cambio entre la Primera y la Segunda Edad del Hierro, con el cambio en el patrón de poblamiento y el abandono definitivo de la mayoría de los núcleos en uso en el momento anterior (Díaz-Andreu, 1994; Millán, 2012; Valero, 2011 y Domínguez-Solera y Muñoz, 2011). Esto sí parece un rasgo bastante claro de cambio cultural expresado el cambio de patrón de asentamiento y de la construcción del Paisaje. Y estaría también unido a un cam-

¹⁰ Los resultados de la excavación en esta necrópolis sirvieron para que se llegara a plantear la hipótesis de que fuera en Cuenca donde más tempranamente se habría producido la aparición del ritual funerario denominado entonces como de “Campos de Urnas” (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988).

bio en la mentalidad que aparece asociado al fenómeno de la generalización del uso del hierro, de la cerámica torneada y el horno compuesto, etc.

Este momento de cambio, con abandono generalizado de hábitat, ha sido también detectado en algunas áreas del norte de la Península Ibérica y acotado cronológicamente entre el siglo V y el IV a.C. en el marco de un periodo de alteraciones climático ambientales con una pulsión fría (Torres-Martínez 2011: 2014: 44-45). Esta tendencia resulta, además, generalizada en toda Europa, donde se dan abundantes fenómenos de abandono de núcleos, procesos migratorios y cambios y convulsiones sociales diversas. Se trata de un momento de profundos cambios culturales a escala continental (Brun 1994; 2001: 34-38; 2007).

Por ello debemos aceptar que la verdadera división entre lo que consideramos la sociedad del Bronce y la del Hierro no se produciría precisamente al inicio del Hierro I, sino realmente

algo después, en el cambio entre la Primera y la Segunda Edad del Hierro. De ahí que se produzca la continuidad en la ocupación de los asentamientos pese a la introducción de cambios culturales importantes como la llegada de la práctica de la cremación y el enterramiento en necrópolis o de la nueva técnica metalúrgica del hierro entre otros cambios de tipo tecnológico, además de una mayor y más creciente complejidad social y cultural (Díaz-Andreu y Montero, 1998). Este sería el argumentario que explica el final del poblado del Cerro de los Moros.

Obtener más restos y contextos para entender desde un punto de vista más complejo la Prehistoria Reciente del área conquense, en el que se aúne la lectura funcionalista-económica con la de las mentalidades, es el emocionante reto al que nos seguimos enfrentando tras esta campaña de intervención y al que éste y otros yacimientos coetáneos del área nos tienen que ayudar a resolver.

Referencias bibliográficas

- ALMAGRO, M. (1973): *Los Campos de Túmulos de Pajaroncillo (Cuenca)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 83. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1976-78): La iberización de las zonas orientales de la Meseta. *Ampurias* Vols. XXXVIII-XL: 93-156.
- ALTUNA, J. (1980): Historia de la domesticación animal en el País Vasco, desde sus orígenes hasta la domesticación. *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, 9 (1-2): 9-163.
- BERNABEU, J; AURA, J. E.; BADAL, E. (1995): *Al Oeste del Edén. Las Primeras Sociedades Agrícolas en la Europa Mediterránea*. Síntesis, Madrid.
- BÖKÖNYI, S. (1991): L'élevage. En, S. Moscati (coord.) *Les Celtes*. Grupo Editoriale Fabbri Bompani, Milano. 429-435.
- BRUN, P. (1994): From Hallstatt to La Tène Period in the perspective of the Mediterranean World Economy. En K. Kristinasen, K. & J. Jensen (eds.) *Europe in the First Milenium B. C.*. Sheffield Archaeological Monographs, 6, Sheffield. 57-66.
- BRUN, P. (2001): Échelles d'intégration politique et contrôle des moyens de production en Europe au cours du I Millénaire AV. J.-C. En L. Berrocal-Rangel y P. Gardes (eds.) *Entre celtas e Íberos. Las poblaciones*

- Protohistóricas de las Galias e Hispania*. Real Academia de la Historia & Casa de Velázquez, Madrid. 29-43.
- BRUN, P. (2007): Une période de transition majeure en Europe: de la fin du IV^e au début du II^e S. av. J-C. (La Tène B2 et C). En C. Mennessier-Jouannet, A.-M. Adam y P.-Y. Milcent (eds.) *La Gaule dans son contexte européen. aux IV^e et II^e siècles avnat notre ère*. Association pour le développement de l'archéologie en Languedoc-Roussillon, Lattes. 377-384.
- CASTAÑOS, P. (1988): Estudio de los restos de Muru-Astrain. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11: 109-125.
- CASTIELLA RODRIGUEZ, A. (1977): *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Pamplona.
- CASTIELLA RODRIGUEZ, A.; SESMA, J.; GARCÍA, M. L. (2009): *El ajuar doméstico en el poblado protohistórico de El Castejón de Bargota, Navarra*. Cuadernos de Arqueología de la Universidad de la Navarra 17: 79-185.
- CRIADO, F. (1993): Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *SPAL*, 2: 99-55.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1994): *La Edad del Bronce en la Provincia de Cuenca*. Diputación de Cuenca, Cuenca.
- DÍAZ-ANDREU, M.; MONTERO, I. (1998): *Arqueometalurgia de la Provincia de Cuenca. Minería y Metalurgia en la Edad del Bronce*. Diputación Provincial de Cuenca, Cuenca.
- DOMÍNGUEZ-SOLERA, S.D. (2011): *Deconstruyendo Verdelpino: Historia y Gestión de un yacimiento polémico*. Diputación de Cuenca, Cuenca.
- DOMÍNGUEZ-SOLERA, S.D. (2014): Más allá de Verdelpino: Fase II, Campaña 2012. *Actas de las IX Jornadas de Patrimonio Arqueológico de la Comunidad de Madrid*: 63-76.
- DOMÍNGUEZ-SOLERA, S.D.; MARTÍN, I. (en prensa): Hallazgo de industria lítica del Modo 1 en la Alcarria Conquense: El Yacimiento de "El Pino" (Carrascosa del Campo, Cuenca). *Anales de Prehistoria*.
- DOMÍNGUEZ-SOLERA, S.D. (2017): Los últimos cazadores-recolectores y agricultores incipientes de lo que hoy es la Provincia de Cuenca. *IDEC Patrimonio*, III: 16-19.
- DOMÍNGUEZ-SOLERA, S.D. (2018): *Los Ayoreo del Chaco Paraguayo. Cuaderno de Campo*. Clan, Madrid.
- DOMÍNGUEZ-SOLERA, S.D.; MARTÍN, I. (en prensa): Hallazgo de industria lítica del Modo 1 en la Alcarria Conquense: El Yacimiento de "El Pino" (Carrascosa del Campo, Cuenca). *Anales de Prehistoria de la Universidad de Murcia*.
- DOMÍNGUEZ-SOLERA, S.D.; MUÑOZ, M. (2011): Más allá de Verdelpino: Primera campaña del proyecto (2010). *Studia Academica*, 17: 64-171.
- DOMÍNGUEZ-SOLERA, S.D.; MUÑOZ, M. (2017): *Chumillas: Los Ciryuelos. Yacimiento Arqueológico. Campaña de 2016*. Clan, Madrid.
- EPSTEIN, H. (1984): Ass, mule and onager. En I.L. Mason (ed.) *Evolution of domesticated animals*. Longman, London. 174-184.
- GARCÉS TARRAGONA, A. M.; GALÁN SAULNIER, C. (1991): Los Dornajos: cerámicas y microespacio. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I Prehistoria y Arqueología*, 4: 127-191.
- GALÁN SAULNIER, C. (2016): *El yacimiento arqueológico de Los Dornajos (La Hinojosa, Cuenca)*. Arkatros Ediciones, Serie Arqueología, 1, Madrid.

- GILMAN, A. (1988): El análisis de clase en la prehistoria del Sureste. *Trabajos de Prehistoria*, 44: 27-84.
- GONÇALVES, V.S. (2005): *Cascais há 5000 anos*. Câmara Municipal de Cascais, Cascais.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2003): *La Experiencia del Otro*. Akal, Madrid.
- HERNANDO, A. (1999): *Los primeros agricultores de la Península Ibérica*. Síntesis, Madrid.
- HERNANDO, A. (2002): *Arqueología de la Identidad*. Akal, Madrid.
- HERNANDO, A.; POLITIS, G.; GONZÁLEZ RUIBAL, A.; COELLO, E.B. (2011): Gender, power and mobility among the Awá-Guajá (Maranhão, Brasil). *Journal of Anthropological Research*, 67 (2): 189-211.
- ILLÁN, J. M.M; LÓPEZ, G.; MORÍN, J. (2011): La Quebrada III y El Esplegar. Nuevos datos para el estudio del poblamiento de la Prehistoria reciente en el entorno del Arroyo de Valdejudíos (T. M. de Carrascosa del Campo, Cuenca). *STUDIA ACADEMICA*, 17: 221-265.
- INGOLD, T. (1986): *The appropriation of nature. Essays on human ecology and social relations*. Manchester University Press, Manchester.
- LARREA, F. J.; ORTEGA, L.A.; TARRIÑO, A.; OLAETXEA, C. (2001): Análisis petrográfico de cerámicas de la Protohistoria de Álava. *Isturitz. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 11: 93-112.
- LEMONNIER, P (1986): The study of material culture today: toward an anthropology of technical systems. *Journal of Anthropological Archaeology*, 5: 147-186.
- LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C. (2005): Arqueozoología del caballo en la Antigua Iberia. *Gladius*, 25: 187-206.
- LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C.; BLASCO BOSQUED, C. (1999): Ganadería y aprovechamiento animal. En *IV Simposio sobre los Celtiberos. Economía*. Institución Fernando el Católico (CSIC) y Diputación de Zaragoza, Zaragoza. 119-148.
- LORRIO, A.J.; VELAZA, J. (2007): Una Carta Celtibérica sobre el Plomo del Museo de Cuenca. En C. Rodríguez Ruza y J. M. Millán Martínez (coords.) *I Jornadas Arqueológicas de Castilla-La Mancha*. Universidad de Castilla-La Mancha, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Cuenca. 53-63.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1954): *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico, Vol.I*. Diputación Foral de Navarra e Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1958): *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico, Vol.II*. Diputación Foral de Navarra e Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- MALUQUER DE MOTES, J.; VÁZQUEZ PARGA, L. (1957): Avance al estudio de la necrópolis de "La Atalaya", Cortes de Navarra. *Excavaciones en Navarra Vol. V*: 123-188.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1970): Desarrollo de la orfebrería prerromana en la Península Ibérica. *Pyrenae*, 6: 79-109.
- MARIEZKURRENA, K. (1986): La ganadería del Castillar de Mendavia (Navarra). *Munibe (Antropología-Arqueología)*, 38: 119-169.
- MARTÍNEZ-NAVARRETE, M.I. (1988): Morras, motillas y castillejos. ¿Unidad o pluralidad cultural durante la Edad del Bronce en la Mancha?. En *Homenaje a Samuel de los Santos*. Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”. 81-92.
- MILLÁN MARTÍNEZ, J. M. (2012): La Prehistoria de Cuenca a través de los materiales del Museo de Cuenca. *Studia Academica*, 18: 11-38

- OLAETXEA, C (2000): La tecnología cerámica en la Protohistoria vasca. *Munibe (Antropología-Arqueología)*, 12: 1-211.
- ORTEGA, L.A.; LARREA, F.J.; TARRIÑO, A.; OLAETXEA, C. (2001a): Análisis petrográfico de cerámicas Protohistóricas de Guipúzcoa. *Isturitz. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 11: 51-71.
- ORTEGA, L.A.; LARREA, F.J.; TARRIÑO, A.; OLAETXEA, C. (2001b): Análisis mineralógico y geoquímico de cerámicas de la Protohistoria de Navarra. *Isturitz. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 11: 73-91.
- PARZINGER, H.; SANZ., R. (2000). *Das castro von Soto de Bureba. Archäologische und historische Forschungen zur Bureba in vorrömischer Zeit*. Deutsches Archäologisches Institut. Rahden/Westf.
- PEREA, A. (1991): *Orfebrería prerromana. Arqueología del oro*. Caja Madrid y Comunidad de Madrid. Madrid.
- PÉREZ DE LA SIERRA, J.V. (1987): El Colmenar. *Arqueología en Castilla-La Mancha. Excavaciones 1985*: 68.
- POLITIS, G. (1996): *Nukak*. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI, Colombia.
- RIVERA, D.; OBÓN, C.; DÍAZ-ANDREU, Margarita. (1994): Estudio del Aprovechamiento del Medio Rural en el Yacimiento de la Edad del Bronce de El Recuenco (Cervera del Llano, Cuenca). Análisis Paleobotánicos. *Trabajos de Prehistoria*, 51 (2): 169-178.
- ROMERO SALAS, H. (1987): Cerro del Cuco. *Arqueología en Castilla-La Mancha. Excavaciones 1985*: 50-51.
- RUIZ ZAPATERO, G.; LORRIO ALVARADO, A. (1988): Elementos e influjos de tradición de “Campos de Urnas” en la Meseta Sudoriental. *Actas del Primer Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Tomo III*: 257-267.
- SHERRATT, A. (1983): The secondary exploitation of animals in the Old World. *World Archaeology*, 15 (1): 90-101.
- TORRES-MARTÍNEZ, J.F.K. (2014): Arqueología de la Edad del Hierro y variaciones climático-ambientales en el norte de la Península Ibérica. *Kobie. Serie Paleoantropología*, 33: 31-58.
- VALERO, M. A. (2011): La Protohistoria en el Área Nororiental de la Submeseta Sur. *Studia Academica*, 7: 268-323.
- VELAZA, J. Y LORRIO, A. (2005): La primera inscripción celtibérica sobre plomo. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas. *Palaeohispanica*, 5: 1031-1048.
- VICENT, J. (1989): Aspectos sociales y económicos del comienzo de la metalurgia en la comarca de Murcia: Un modelo para la definición del cambio cultural. Tesis doctoral de la Universidad Autónoma de Madrid.
- VICENT, J. (1990): El Neolítico: transformacions socials i econòmiques. En J. Anfruns y E. Lobet (eds.) *El canvi cultural a la Prehistòria*. Columna, Barcelona. 241-293.
- RÚIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (coord.) (2010): *La Edad del Bronce. ¿Primera Edad de Oro de España? Sociedad, Economía e Ideología*. Crítica, Arqueología.
- YRAVEDRA, J. (2006): *Tafonomía aplicada a Zooarqueología*. UNED, Madrid.